

casa i no volvió a parecer. Mientras tanto la poblacion se amontonaba cada vez mas, sin que ningun indicio amistoso anunciase a Murat la simpatía que aguardaba: sintió que estaba perdido i no tomaba una rápida resolucion «A Monteleone! gritó dirijiéndose él el primero hácia el camino que conduce a aquella villa; «a Monteleone!» repitieron los oficiales i soldados. I el jentío, siempre en silencio, los abrió paso para que continuasen.

(Continuará.)

**Tribunal del Consulado de Santiago.**

Audiencia de 17 de Marzo de 1849.

Se abrió con asistencia del señor Prior i cónsules, Asesor, titular i escribano del Tribunal.

Don Guillermo Urcullo en la causa que sigue con don Luis Bilbao sobre cumplimiento de una contrata, se ha presentado pidiendo se haga publicacion de probanzas i se ha decretado que no oponiéndose el señor Bilbao dentro de tercero dia se haga como se solicita.

Don Juan Aspillaga síndico del concurso de don Pedro José Salas se ha presentado acompañando los inventarios de dicho concurso i una acta de los acredores en que facultan al síndico para la pronta realizacion de los bienes concursados, i se ha decretado—Santiago Marzo 17 de 1849.—En lo principal se han por presentadas las listas i agréguese a los autos como se solicita: al otro sí se aprueba el convenio en cuanto ha lugar en derecho i dese la copia que se pide—Marcoleta—Tagle—Dominguez—Ante mí, Guerrero.

El agrimensor nombrado para la retasa de los molinos del concurso de don Manuel Ruiz ha presentado dicha retasa i se ha decretado—Santiago Marzo 16 de 1849.—Por presentada la nueva operacion practicada por el agrimensor don Vicente Sotomayor traslado a los interesados i agréguese una foja de papel del sello competente—Marcoleta, Tagle, Dominguez—Ante mí, Guerrero.

Don Santiago Santander se ha presentado poniendo demanda contra la casa de Alsops i Ca. cobrándole los intereses de un capital, i por un otro sí pidiendo se despache carta rogatoria al tribunal de Valparaiso para que se notifique a don Teodoro Reley como representante de dicha casa: i se ha proveido. En lo principal traslado al otro sí como se pide.

Don Amado Levasseur se ha presentado acompañando un rollo de conciliacion i pidiendo se cite a D. Clemente Días a contestar una demanda que contra él interpono i se ha decretado; que vengán las partes a comparendo para primera audiencia.

D. Juan Montes i D. Fermín Verdugo en la causa que siguen contra la testamentaria del finado D. Ambrocio Aldunate, sobre posesion de unos baratillos se han presentado pidiendo se haga publicacion de probanzas, i se ha decretado: traslado.

D. Francisco Robles comerciante de esta plaza se ha presentado haciendo sesion de bienes i acompañando las correspondientes listas, i ha decretado que se cite a los acredores para el veinte del corriente a efecto de que se nombre síndico.

Está conforme—Guerrero.

**El Progreso.**

SANTIAGO, MARZO 21 DE 1849.

**LA CALUMNIA COMO RECURSO POLÍTICO.**

Hablando M. Thiers en su historia de la revolucion francesa de la impaciencia que causaba al directorio el desenfino audaz de la prensa dirijida por los enemigos de la república, que anhelaban obrar una reaccion en favor de la monarquía apoderándose de las elecciones, dice esta incontestable verdad. «Por mui acostumbrado que estaviese a la libertad, todavia le asustaba aquel lenguaje que se usaba en algunos diarios i no acababa de comprender todavia que es necesario que se diga todo, porque la mentira nunca consigue nada por mas publicidad que se le da, como que se inutiliza

—Mi corazon no se ha separado nunca de Valcreuse,—respondió con triste sonrisa el señor de Kernis.

—¿Es cierto? ¿No me engaña usted? ¿Es cortesía o franqueza?

—Mi alma se volvia a cada instante hácia Valcreuse, aquí vivia yo enteramente.

—¿Deseaba usted volver a ver este país en donde nos hemos encontrado, en donde hemos pasado tan dulces horas?

—Era mi solo pensamiento, mi única ambicion.

Irene se sintió a estas palabras inundada de dicha. El brillo de sus ojos no podia ocultarse al señor de Kernis, que con sentimiento advirtió el error.

Pero,—continuó Irene,—¿por qué queria usted dejarnos entonces? ¿Por qué en vez de quedar con nosotras, queria usted ir a la alquería? ¿No somos tien diehosas con poder cuidar a usted? ¿No lo piensa usted así? Algunas veces casi pienso a pesar mio, que usted es un ingrato. ¿Si usted supiera cuan inquietas estábamos, i como temblábamos, cuando usted estaba oculto, aguardando la ocasion de poder ir a la costa i embarcarse! ¿Si supiera usted nuestra ansiedad! ¿Si supiera usted nuestra alegría cuando vimos a usted en salvo! Sin embargo, usted estaba lejos de nosotras, i en nuestro júbilo habia cierta tristeza.

I como el señor de Kernis, temiendo animar en aquel corazon jóven esperanzas que no debían realizarse, no respondia;

—¿Se acuerda usted,—añadió Irene,—de la hermosa mañana de abril en que nos hemos visto por primera vez? Ann veo a usted en la portezuela de nuestro coche dándome el abanico que yo habia dejado caer entre los juncos. Quería dar a usted las gracias, pero ya estaba usted mui lejos. ¿Se acuerda usted?

—No lo he olvidado, i esa mañana quedará en mi corazon como uno de los recuerdos mas frescos de mi vida.

—¿I se acuerda usted de nuestra conversacion? Estaba yo sentada en un muro tapizado de yedra, usted estaba en pic delante de mí, usted me hablaba, i yo escuchaba, i de cuando en cuando llamábamos para escuchar el ruido de los instrumentos, o para mirar mejor las estrellas que brillaban encima de nuestras cabezas.

—Aquella noche quedará en mi memoria como una de las fiestas mas encantadoras a que haya asistido en mi juventud.

—Usted estaba triste, meditabundo; i desde aquel dia, muchas

por su misma violencia i los gobiernos no perecen sino por la verdad i sobre todo por la verdad refrenada.»

Sismondi participando de este principio tambien se espresa así: «En nuestros dias se ha proclamado que el mas firme apoyo de la libertad era la libertad de Imprenta; que sin esta libertad, la discucion seria sofocada, avasalladas las opiniones i triunfarian todos los abusos, desde el punto en que dejaran de denunciarse..... Pero la prensa solo es benéfica, solo produce el efecto de orden, cuando sus trabajos se enderezan a la verdad: todos los odios que exita, todas las desconfianzas que despierta, todas las injurias que prodiga, son otros tantos velos con que cubre la verdad i las calumnias que al mismo tiempo prepara al Estado.»

Lo ois, declamadores de la prensa que no os avergonzáis de usar las armas de la calumnia i la mentira? Cómo podiais probar la rectitud de vuestras patrióticas intenciones cuando por todo recurso empleais la falsedad, el embuste i la difamacion; cuando por todo recurso apelais a los mismos hechos que os denigran, para atribuirselos a vuestro noble adversario? Hablais de tiranía, de terror, de cohecho; hablais de ganar elecciones a balazos, de esfujijs criminales para coartar la libertad del ciudadano; hablais de todo aquello que hace la apolojía de vuestro partido, a presencia del pueblo cuya sangre habeis derramado, cuyo sustento habeis robado; cuyos derechos habeis eludido. Oh! que insensatos sois! La fortuna de los tiempos aparece mas risueña con la memoria de las pasadas desventuras. El pueblo de Valparaiso no se dejará alucinar por vuestra voz mentida, i comprenderá mui bien que hai notable diferencia entre el dia de hoy, en que el majistrado vela por la libertad del ciudadano i se presenta a reclamar por su derechos, i el dia infamado de ayer, en que el ciudadano era fusilado en las calles, en que el pueblo no reconocia mas patria que sus cuarteles, en que sus garantías eran ilusorias i su libertad una mentira; en que el miliciano faltaba a la obediencia votando por su aljardío i expiaba en un calabozo cargado de prisiones el crimen de haberse creído independiente i libre. Milicianos de Valparaiso! no comprendereis la diferencia? Si no la comprendieréis dareis a entender que os habeis familiarizado mui mucho con el látigo i las cadenas.

Quiénes son los que hoy os adulan i os mienten mil promesas? Reconocedlos i vereis en sus fisonomías a los mismos que en época no lejána, sancionaban vuestros sufrimientos i miraban impasibles la muerte de vuestras familias, mientras vosotros jemiais en los calabozos por vuestro noble empeño de ser ciudadanos libres. Quiénes son? Reconoced a los mismos que os imponian obediencia por el terror, que os sitiaban por hambre, que os conducian a las mesas receptoras con el sable desenvainado. Reconocedlos i reid entonces de sus conatos por atraeros a las banderas que ayer combatisteis como héroes!

El gobierno que os pintan no es el gobierno que existe: hoy dia la voz de la libertad sale del gobierno: las autoridades ilustran vuestra opinion i la consultan: ellas declaran la inviolabilidad de vuestros derechos i son las primeras en respetarlos i defenderlos. Ellas os tratan como verdaderos ciudadanos de una República, en vez de coartar vuestra libertad, se presentan solo para defenderos de la mala fé i la tiranía torpemente encubierta con palabras hipócritas i engañosas. No notais la diferencia?

No es el gobierno que os pintan el gobierno que existe. Mirad lo reflejado en vuestro jeneral Blanco, ese amigo del pueblo, ese defensor de vuestras libertades, ese majistrado popular, ese viejo veterano que vive de la esperanza de poder mejorar vuestra condicion i elevaros a la dignidad de hombres libres. Mirad al gobierno reflejado en esa autoridad bienechora i paternal, que en vez de mostraros un seño adusto os da la mano de amigo i donde quiera que escucha el gemido de un pobre allá acude presuroso. Miradlo reflejado en ese militar lleno de nobleza i de hidalguía, enemigo de la violencia i del terror. Nosotros, hemos oido de su boca estas

veces me he preguntado a mi misma la causa de aquella tristeza. Ahora no estará usted triste ¿no es verdad?

—He sufrido mucho,—respondió gravemente el señor de Kernis,—i los dolores han dejado en mi alma huellas mui profundas.

—Usted ha padecido, tanto mejor: los que han padecido tienen necesidad de ser amados. Nuestra afecion consolará a usted, pues que usted se dejará consolar,—añadió Irene tímidamente.

Despues, confusa de lo que acababa de decir, i no queriendo darle tiempo para que respondiese.

—¿I la vuelta,—añadió—la ha olvidado usted? ¿Qué hermosa noche! ¿se acuerda usted? El coche rodaba lentamente entre dos setos de espineras floridas. La señorita Armantina dormia como ahora: yo pensaba ¿en qué? ya no lo sé, cuando de repente he visto a usted aparecer a la portezuela, a la que estaba apoyada.

—Si; ¡qué hermosa noche!—respondió el señor de Kernis arrastrado a pesar suyo por la gracia i la frescura de aquellos recuerdos.

—Callábamnos,—continuó Irene,—pero yo entendia lo que usted no me decia.

—¿Qué hermosa noche!—añadió el señor de Kernis con melancolía i como si se hablase a sí mismo.—El cielo estaba puro, la llanura embalsamada, alrededor mio todo era promesas i encanto, i he creído un instante que comenzaba una vida nueva.

—¿Lo ha creído usted un instante! ¿Se ha equivocado usted entonces?

—¿Quién podria prever lo que debía acontecer! ¿quién podria presentar las desgracias suspendidas sobre nuestras cabezas!

—¿No espera usted, pues, la vida nueva que va a comenzar para usted?

—¿A quién es permitido el esperar en estos tiempos de turbacion i de tempestad?

Irene bajó la cabeza, i dos lágrimas, que en vano trató de detener, rodaron por su rostro. El señor de Kernis vió aquellas lágrimas, i conoció con terror que aquel corazon jóven estaba mas herido de lo que habia pensado, i miraba en silencio i con un sentimiento, que podria mui bien llamarse temor, a Irene; que en su dolor, estaba hermosa e interesante. Me ama, se decia: si hubiera podido amarla, si la fatalidad no me hubiera rechazado hácia lo

palabras, abogando por el pueblo que gobierna, abogando por vosotros milicianos de Valparaiso. «Para educar al pueblo, decia, i mejorar su condicion. física i moral es necesario que la autoridad llegue hasta él, desnuda de todo aparato de crueldad; que oiga su voz de consejo, su palabra de amigo: es menester que el pueblo se familiarize con la idea de que su juez, su majistrado, su jefe, no es su señor ni su adversario; solo así podremos infundirle los jenerosos sentimientos i despertar entusiasmo a la voz de patria de gloria, de libertad i honor. Oh! la crueldad, la crueldad, señor es una protesta contra la civilizacion del pueblo i la máxima infalible para embrutecer i degradar a los hombres.»

Oid! nobles milicianos de Valparaiso este lenguaje sincero de vuestro liberal intendente, i ved en el reflejado al gobierno que enemigos solapados os pintan como tirano. Cual de vuestros seductores políticos profesa de corazon tan bellos principios? Cual de todos ellos abriga en su corazon tan nobles sentimientos? Cual es el que os ha dado tantas pruebas de amor i de respeto? Ninguno! ninguno! I le abandonarais hoy que os pide vuestro sufragio para un representante de su eleccion, sacado de vuestro seno i elegido de entre todos los buenos ciudadanos de ese pueblo? Desoirais la palabra de vuestro majistrado, de vuestro padre i amigo, por entregaros ciegos a las influencias de un partido político que os ha avasallado en otros tiempos i que solo hoy os lisonjea por interes propio? Demasiado ilustrados sois para rehusar la verdad por la mentira, el bien presente por el prometido. Demasiado ilustrados sois para usar tan mal de vuestra libertad la primera vez que el poder os la dejado ejercerla.

**BOLETIN RELIJIOSO.**

JUÉVES 22 DE MARZO.

San Pablo obispo.—Algunos historiadores han creído ser este Serjio Pablo el proconsul de quien hablan los «Hechos de los Apóstoles» que bautizado por el apóstol Pablo, dicen, haber tomado parte en la conversion de la España, San Pablo fué ordenado obispo de Narvona en Francia i allí murió en el siglo segundo de la iglesia.—En el mismo dia San Ambrosio de Sena condiscipulo mui querido de Santo Tomas de Aquino en la escuela del célebre Alberto Magno. Profesó la relijion dominica i murió en Roma predicando contra la usura.—Indulgencia plenaria en la Catedral; continúa en esta misma la mision de Dolores i predicán el Sr. Elizaguirre i D. Vitaliano Molina.—Continúa la mision en San Isidro i predicán el Sr. Salas i otros individuos del clero secular. Principian en San Pablo ejercicios públicos i predica en ellos a las once del dia i a la oracion D. Ramon Valentin Garcia. En Santo Domingo i en la Soledad sigue la novena de Dolores por la noche.

**ADUANA.**

EFFECTOS DESPACHADOS PARA ESTA PLAZA.

Marzo 21

- F. H. Gruning i Ca.
- Bayeta pelton 2 pqtcs. 106 ydas. a 9 rs. yda.
- Green Nelson i Ca.
- Tocnyos 4 filos. 6000 ydas. a 6 cent. yda.
- Tocnyos 4 filo. 8391 ydas. a 10 cent. ydas.
- Hilo de algodón en ovillos 6 c. 86 lbs. c. u. a 4 rs. lb.
- Maquira Iriarte i Ca.
- Mercaderías varias 8 c.
- Lang i Ca.
- Bayeta fajuela 1 ppte. 240 ydas. a 5 rs. yda.
- Ludeman Juchter i Ca.
- Casinitres de lana 1 c. 310 varas a 1 ps. yda.
- Loring i Ca.
- Tocnyos prietos lisos 30 filos. 800 ydas. c. u. a 6 cent. yda.
- Id. id. id. 2 id. 2400 id. id. a 8 id. id.
- Mickle i Ca.
- Sombreros de paja pavas 1 c. 16 doc. a 26 ps. doc.

pasado, ahí está la dicha, i no tendria mas que estender la mano; pero solo he sembrado alrededor mio la desolacion desesperadora.

Mientras tanto, la guerra se hacia cada dia mas terrible, i un decreto de la Convencion, ordenaba a sus jenerales destruyesen enteramente la Vendée habiendo fijado para ello un término irrevocable, el 20 de octubre, dia en que la insurreccion debia ser anonadada. Los jenerales que respondian con sus cabezas de la ejecucion de semejantes órdenes, se disponian ya a ejecutarlas, inculcando a su paso los bosques, las alquerías, los castillos, i no dejando detras de ellos mas que la soledad i la devastacion. D'Elbée no dominaba ya toda la alta Vendée, i si bien Charette ocupaba el Marais, las columnas republicanas penetraban allí, i cada dia mas adelante.

El señor de Valcreuse no habia vuelto al castillo desde su entrevista con el señor de Kernis; mas sin embargo, escribia a su hermana todos los dias, i las noticias eran cada vez mas alarmantes. Los combates se multiplicaban en los alrededores, i hasta la señorita Armantina comenzaba a perder sus esperanzas i a pensar que de un momento a otro acaso seria preciso huir i ocultarse, i estos temores eran el asunto ordinario de la conversacion. El castillo de Valcreuse volvia a ser castillo como en otro tiempo, es decir, que se puso allí una guarnicion, que el puente levadizo estaba levantado, que se llenaron de agua los fosos, i que por la noche se ponian centinelas en las plataformas. Un destacamento enviado por Héctor vivaqueaba ademas alrededor de los muros.

El señor de Kernis, que oia todos los dias contar los peligros a que el señor de Valcreuse se escapaba como por milagro, maldecia su inacion i casi se avergonzaba de ella: tal era su impaciencia. Estaba restablecido i hubiera podido marchar, pero aguardaba a Héctor i hubiera temido pudiese parecer que se sustraña de una obligacion sagrada, marchándose, i por esto, creia cumplir con su deber siguiendo allí

(Continuará.)